

I JORNADAS SOBRE USOS Y RECEPCIÓN DE LA HISTORIA ANTIGUA.
"El antiguo Egipto como fantasía moderna: a cien años del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón"
17 y 18 de noviembre de 2022. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser (FFyL-UBA)

La Huella Egipcia en la Unión Soviética: Un camino por la(s) **Escuela(s) Soviética(s) de Egiptología**

Lisandro Machado Zubeldia¹

Abstract

La Unión Soviética, durante sus aproximadamente 80 años de existencia, fue una experiencia bajo la cual la intelectualidad y la ciencia giraron alrededor de las necesidades prácticas e ideológicas del régimen vigente. Dentro de estos matices se encuentra la Escuela Soviética de Egiptología, central para los intereses de la ex URSS en el territorio africano y a la par de los estudios en el Mar Negro, el sur de la región y también la historia antigua en sí, con foco en la Cueva de Azykh comparativamente al antiguo Egipto.

Este trabajo tiene como objetivo analizar el impacto de los preceptos ideológicos del régimen en el estudio de la historia del antiguo Egipto en la Unión Soviética, los puntos básicos de funcionamiento y la existencia de la Escuela Soviética de Egiptología y la evolución posterior de la misma, así como la influencia de los diferentes arqueólogos, historiadores, museólogos e investigadores en ella y en la disciplina histórica en su conjunto. Para esto, se abordarán los antecedentes teóricos en la Rusia zarista hacia finales del siglo XIX y posteriormente se puntualizará sobre la metodología y objetos de estudio, las vicisitudes universitarias acordes a las políticas estatales y las relaciones políticas con Egipto.

Palabras clave: Escuela Soviética de Egiptología, Tutankamón, Unión Soviética, Historia Antigua.

¹ Estudiante avanzado de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Adscripto de Historia Antigua I (Oriente) "B". Contacto: lisandro.zubeldia@gmail.com

Introducción

Al profesor John J. Stephan, especialista en historia rusa y japonesa de la Universidad de Hawaii, se le atribuye una frase por demás descriptiva: “la Japonología rusa es un gigante invisible” (Kirby, 1981, pág. IX). Ampliando esas palabras, se le podría añadir que la casi totalidad de los estudios de historia antigua de Rusia, y más aún de la ex Unión Soviética, califican de ese adjetivo y aún hoy en la globalidad del Siglo XXI muchos continúan escondidos para el público y la historiografía Occidental. Las razones son amplias y serán exploradas a lo largo de este trabajo.

Lo cierto es que abordar los estudios de la historia antigua en la ex Unión Soviética implica aclarar que la Egiptología tuvo una huella importante, así como especialistas, pero que desde un inicio, al igual que la Japonología a la que hacía referencia Stephan, se encontró subordinada a los estudios de Asia Central. Para la URSS, esta región fue de vital importancia desde un inicio por el papel geopolítico que representaba (y representa) a nivel global (Yusupova, 2014, pág. 11); sumado a la necesidad política interna de organizar el Estado y rusificarlo, lo cual no solo involucró medidas administrativas sino también económicas, políticas y culturales en la zona (Batabyal, 2017, pág. 902). De esta forma, ya desde 1920 las expediciones a Mongolia florecieron al calor de la Comisión de Mongolia de la Academia de Ciencias de la URSS hasta convertirla en la región más activamente investigada en el Estado soviético (Yusupova, 2014), así como exploraciones a Daguestán, Kazajistán, Georgia, Armenia, Abjasia, Uzbekistán y Kalmukia (Borozdin, 1929). Particularmente desde la década de 1960, también la zona de Nagorno Karabaj-Artsaj recibió gran iniciativa de historiadores a raíz del descubrimiento del arqueólogo azerí Mammadali Huseynov de la Cueva de Asykh, donde también se encontraría en 1968 luego

un fragmento de la mandíbula del luego llamado *Azykhanthropus*, el homínido más antiguo del Cáucaso (y más antiguo fuera de África) por su fechado de 1.2 millones de años de antigüedad (Zeynalov 2020; IRS Heritage, 2020).

Estos condicionantes provocaron que la arqueología y las instituciones de orientalistas apuntaran mayoritariamente hacia la exploración de las zonas de Asia Central, dejando los estudios de la historia antigua sobre Egipto, Japón, India y otras regiones más alejadas de las fronteras de la URSS relegadas a un segundo plano. De todas maneras, fue suficiente para que surgieran especialistas, instituciones, círculos y estudios varios desde la década del 20, herederos de otras investigaciones, colecciones y exploraciones previas al estallido de la Revolución de 1917. La mayoría de estos estudios, además, nacieron potenciados por las conclusiones del Segundo Congreso de la Komintern en 1920 y del Quinceavo Congreso del PCUS en 1927 que buscaban apoyar los movimientos liberacionistas del Este (Sahai-Achuthan, 1983).

Esto abre otro condicionamiento que estará presente a lo largo de todo el trabajo: el político-ideológico. De más está decir que la trayectoria académica desde la Revolución de 1917 hasta la caída de la Unión Soviética en 1991 estará teñida por sucesos, decisiones y problemáticas que no solo influirán la posibilidad institucional de los estudios, sino también su raíz y hasta la propia vida de los investigadores. A grandes rasgos, estos hechos los podemos englobar en la Primera Guerra Mundial, la Revolución de 1917 con la subsiguiente guerra civil que duró hasta 1922, la misma de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS, la Unión Soviética) y la reconstrucción posrevolucionaria de los 20, el llamado “Gran Colapso” de 1929 a 1930, que consolidó la dominación de Joseph Stalin y el control del Partido Comunista sobre todos los aspectos de la sociedad rusa, incluyendo la Academia; el terror de Stalin de los 30; la Segunda Guerra Mundial y, desde 1941, la guerra de la URSS con la Alemania Nazi (la Gran Guerra Patriótica) (Ladynin, 2022), así como también la misma Guerra Fría, la desestalinización luego de la muerte de Stalin y la crisis y disolución de los 90 (Loktionov, 2017).

Aún con esos condicionamientos, la Egiptología tuvo un lugar importante en la Academia soviética. A lo largo de los casi 80 años de existencia de la Unión Soviética, se congregaron especialistas, conferencias, grupos y revistas, además de que el área se fue

profesionalizando y poblando las aulas. El propósito de este trabajo es abordar este recorrido, revalorizar las trayectorias y dar lugar a un nuevo estudio en retrospectiva para retomar estos estudios. El acceso a materiales por lo endogámico del Estado soviético y la falta de traducciones del ruso y otros idiomas es por demás arduo y aún de difícil acceso para Occidente, lo cual da un marco meramente introductorio y de acercamiento a esta disciplina. El objetivo final será definir si el movimiento puede ser caracterizado como una escuela y problematizar los legados principales de estos académicos.

Resta una aclaración antes de profundizar en el desarrollo. Muchas veces se utiliza como sinónimos los términos ‘Rusia’ y ‘Unión Soviética’. En este estudio no será ese el uso que le serán dados, sino que ‘Unión Soviética’ (y sus resultantes ‘Estado soviético’, ‘URSS’, etcétera) calificará para el conjunto del Estado entre 1922 y 1991, mientras que ‘Rusia’ se dará para el territorio del Imperio Ruso, la República Socialista Soviética Rusa y la Federación de Rusia. El uso de ambas palabras, por ende, será político y geográfico.

Antes de la URSS: los primeros coleccionistas y especialistas

Las primeras informaciones sobre el Egipto antiguo y el contemporáneo (de aquel momento claro está) que circularon por Rusia se remontan a crónicas bizantinas traducidas por John Malalas, George Syncellus y George Amartolus, que contaban historias entre reales y ficcionales y que llegaron al territorio entre los Siglos VII y IX (Loktionov, 2017). Más adelante, en el 1001, el príncipe San Vladimiro Sviatoslávich “el Grande” (o Vladímir I, Príncipe de Kiev) envió una delegación a Egipto debido al crecimiento del interés por el territorio egipcio en el por entonces Kievan Rus (Loktionov, 2017).

Más allá de estos sucesos, el siglo que marcará un antes y un después en el interés será el XIV, cuando empezaron a llegar los primeros aventureros que luego proveyeron materiales para las primeras colecciones. En 1370, quien llegó al Cairo y Alejandría fue el peregrino Agrefeny de Smolansk, aventura repetida por el monje Varsanofy de Kiev en 1461, por el noble Mikhail Gireev en 1522, el mercader Vasily Poznyakov en 1559, el mercader Vasily Gagara en 1634, el monje Arseny Sukhanov en 1651 y el viajero Vasily Grigorovich-Barsky en 1727 (Loktionov, 2017; Hodjash, 1995).

En paralelo, también la museología en el territorio ruso estaba dando comienzo, con una primera iniciativa de Pedro I de Rusia (Pedro el Grande), autor de un ukaz² en febrero de 1718 que ordenaba el envío de material al Museo Kunstkamera, creado como un gabinete de curiosidades en 1714 y actual Museo Pedro el Grande de Antropología y Etnografía de la Academia de Ciencias Rusa (Glaesser, 1957). Asimismo, a finales del Siglo XVIII verán lugar las primeras publicaciones con la salida del primer material de historia del Antiguo Egipto en ruso, parte de una traducción de *Histoire Ancienne* de Charles Rollin, en 1762 (Loktionov, 2017) y los primeros estudios arqueológicos, de parte del poeta, historiador y físico M.B. Lomonosov en 1763 (Glaesser, 1957).

En conjunto con la conformación de la *intelligentzia* rusa y el florecimiento de las ideologías socialistas en Europa que luego se trasladarán al territorio del Imperio Ruso, el Siglo XIX además vigorizó estos estudios y las colecciones a partir de las primeras traducciones de jeroglíficos por parte de Jean-François Champollion. Eso motivó nuevas expediciones con el apoyo de la alta sociedad rusa, como la de A.S. Norov (que publicó sus resultados en 1834), la del poeta A.S. Pushkin y la de los viajeros O.I. Senkovsky, I.P. Blaramberg, I.P. Butenyov y D.E. Efimov, quienes además ingresaron los primeros materiales egipcios de museos (Loktionov, 2017).

También en el Siglo XIX se publicó “*Antiquities of the Russian Empire (1849-55)*”, editado por A.N. Olienin; se fundó la Comisión Arqueológica en 1859; se realizó el primer Congreso de Arqueología en Kiev en 1898 y la arqueología floreció con especialistas como A.S. Uvarov, D.I. Samokvasov, L.K. Ivanovsky, N.E. Brandenburg, B.I. Sisov y N.I. Vesselovsky (Glaesser, 1957). El francés Jean Moret de Blaramberg es también otro destacado estudioso de la época, ya que fue quien donó los primeros objetos que forman parte del actual Museo de Arqueología de Odessa, Ucrania, que llegó a ser el tercero más grande de la URSS en cuanto a posesiones del antiguo Egipto (Romanova, 2008). El museo oficialmente abrió sus puertas como tal en 1843 con donaciones de otros privados y en 1858 se produjo la fusión de las dos sociedades de egiptología de la ciudad para dar la forma actual del Museo (Romanova, 2008).

² El ukaz, o su castellanización *ucase*, era un decreto del zar que tenía fuerza de ley.

Sin embargo, los nombres más importantes de este siglo y que conformarán la forma de la Escuela Soviética son los de Vladimir Semyonovich Golenishchev, Boris Alexandrovich Turayev y Oscar Eduardovich Lemm (Loktionov, 2017; Ladynin, 2022). Golenishchev tiene el galardón de ser considerado el primer egiptólogo profesional de Rusia (Hodjash & Berlev, 1982). Fue autodidacta en egipcio, sus trabajos más importantes fueron con la Profecía de Neferti y la Historia del Marinero Náufrago y además era cuidador ad honorem del Museo Hermitage, en la actual San Petersburgo, que luego sería la sede más importante para los egiptólogos soviéticos, y cargo que replicaría luego en el actual Museo Pushkin de Moscú (Ladynin, 2022). Sus inicios fueron además como coleccionista, por eso la importancia del desarrollo de la museología en el futuro territorio soviético, pero sus viajes a Egipto lo transformaron primero en historiador de lo que veía y luego en residente del Cairo, donde tendrá trabajos desde que decidiera irse del Imperio Ruso en el Siglo XX para regresar esporádicamente a San Petersburgo hasta irse definitivamente tras la Revolución Rusa, fijando residencia en Niza, Francia (Loktionov, 2017).

La formación de Lemm fue más profesional y universitaria. Se educó en Leipzig y Berlín, Alemania, bajo la órbita de Georg Ebers, Karl Richard Lepsius y Heinrich Karl Brugsch y su legado más importante fue el primer curso de egiptología de Rusia en la Universidad de San Petersburgo, iniciado en 1887 (Loktionov, 2017).

Además, lo que legó Lemm a Rusia fue a Turaev, una auténtica eminencia en la egiptología rusa y un estudiante suyo (Loktionov, 2017). La formación de Turaev también fue en Alemania (Loktionov, 2017) y sus producciones más importantes fueron una tesis sobre el culto de Toth en 1888 e Historia del Antiguo Oriente en 1913, además de enseñar en la Universidad de San Petersburgo y heredar el cargo en el Museo Pushkin de Golenishchev (Ladynin, 2022). Opositor al régimen bolchevique, fallecería en 1920 en circunstancias poco claras (Ladynin, 2022).

En cuanto a los museos, el final del Siglo XIX encontró además del actual Museo Pushkin en Moscú, del Hermitage en San Petersburgo y del de Odessa, algunas piezas importantes en Tallinn (Estonia), Kiev (Ucrania), Kazan (Tartaristán, en Rusia oriental),

Lviv (Ucrania), Ekaterinoslav (actual Dnipro, en Ucrania) y Armenia, entre otros (Hodjash, 1995).

Esa academia pre revolucionaria presentaba características muy claras de formación autodidacta, de interés mezclado entre la colección y el estudio y la posibilidad de viajar como etapa de formación. Además, el surgimiento de la arqueología, con últimos exponentes durante el zarismo a D.N. Anuchin, A.A. Spitzyn y B.V. Farmakovsky (Glaesser, 1957) también encontró un crecimiento en la profesionalización aún poco desarrollada. Una característica central de esto fue, además, la casi exclusiva formación profesional de herederos de familias nobles y la práctica ausencia de organizaciones científicas de orientistas, entre las que apenas se contaban la Sociedad Arqueológica de Moscú y la de Petrogrado, esta última con revista propia (Borozdin, 1929). Además, un foco muy puntual era en el territorio ruso, lo cual se profundizaría en los albores de la Revolución (Borozdin, 1929).

La formación de la disciplina en el contexto soviético

En 1917, los esfuerzos conspirativos de los revolucionarios rusos tuvieron efecto y primero en febrero y luego en octubre, según el calendario juliano, la Revolución desplazó la autocracia del zarismo para implantar el gobierno de los soviets, lo cual desde 1922 luego de que los Bolcheviques ganaran la guerra civil llevaría el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Si bien durante la década del 20 el gobierno del Partido Comunista se enfocó en sus propios procesos políticos, las nuevas reglas del juego impusieron novedades y cambios importantes en la disciplina histórica y en la Egiptología en particular.

Esa década fue de experimentación y relativa autonomía, aunque algunos historiadores simpatizantes de la causa Bolchevique alzaron su nombre, como el de Pokrovsky, “el primer historiador bolchevique” (Graham, 1967). Pero también, fue una inyección a la disciplina con la posibilidad de acceso a todos los miembros de las clases no nobiliarias y la inauguración de la Egiptología en Petrogrado, inicialmente otorgada a Turaev con asistencia de N.D. Flittner y V.V. Struve en 1919, luego replicado en Odessa y en Moscú (Loktionov, 2017). El mismo Turaev, además, avanzó en la sistematización de

las piezas egipcias presentes en museos de Odessa, Kiev, Kharkov, Riga, Revel, Mitava y Kazan, en lo que fue la primera experiencia en el tema (Hodjash, 1995). A esa compilación ayudó la nacionalización de los museos por parte del Partido Comunista, la cual reubicó muchos objetos al fusionar museos, además de expropiar otros tantos de coleccionistas (Romanova, 2008). El resultado de este proceso fue una museología más ordenada y con mayor cantidad de posibilidades de observar las piezas de las colecciones, además de contar con curadores que siguieron las líneas de los antecesores ya mencionados.

Por otro lado, aparecerán las primeras asociaciones de egiptólogos, como el Egyptological Circle, que funcionó entre 1927 y 1930 con sede en la Universidad de la recién renombrada Leningrado (actual San Petersburgo), el cual incluía también asiriólogos y estaba presidido por Isidor Lurye y su mujer Militza Mathieu (Ladynin, 2022). Lurye era un militante comunista que peleó en la guerra civil y cuyos intereses radicaban en las leyes del antiguo Egipto y estudios filológicos muy cercanos a la teoría de Marr, que será analizada luego (Ladynin, 2022). Por su parte, Mathieu había estudiado arte y estaba interesada en la función social del rito y el sistema de parentesco egipcio (Ladynin, 2022). A su manera, ambos se acercaban a los estudios filológicos reinantes en el periodo. Finalmente, uno de los más importantes dentro de esta breve pero intensa experiencia del Egyptological Circle fue Dmitriy Olderogge, especialista en el Reino Antiguo y el Reino Medio pero que se cambió de disciplina rápidamente para realizar estudios sobre otros territorios de África (Ladynin, 2022).

Además, en 1922 se organizó un Congreso de Egiptólogos en Moscú (Ladynin, 2022), siendo el primero de sus características luego de la Revolución y todo un suceso, previo a la censura de artículos y especialistas internacionales. Esto fue posible porque en aquella época aún se podía publicar afuera y leer a especialistas extranjeros. A su vez, la publicidad del partido a la escritura (Batabyal, 2017) dará lugar a múltiples revistas, como “Zapiski Kollegii vostokovedov pri Aziatskom muse Akademii nauk SSSR” (Memorias del Colegio de Orientalistas de la Academia de Ciencias de la URSS), Novyi Vostok (Nuevo Oriente), la revista del Egyptological Circle y Vostok (Ladynin, 2022). En particular, Novyi Vostok en su nombre, Nuevo Oriente, planteaba un paradigma que será importante en todo el proceso soviético: el de estudiar para comprender y también para transformar, pasado por

el tamiz del marxismo revolucionario y analizar el Oriente del futuro, según pensaba su creador Mikhail Pavlovich (Kemper, 2010).

En ese contexto, surgió la tesis de Nikolay Marr llamada teoría jafética, que postulaba un origen común para los idiomas caucásicos, el etrusco y el euskera (Ladynin, 2022). Por sus teorías pseudo-marxistas, esta teoría se tomó como ideología oficial hasta los 50 y afectó otras disciplinas como la egiptología. Así, los estudios se trasladaron hacia semántica léxica y religión comparada. Israel Frank-Kamenetskiy, Isaak Livshits y Boris Piotrovskiy son algunos de los más importantes académicos de ese área de la época (Ladynin, 2022). El más importante de estos lingüistas, de todas maneras, fue Solomon Lurye, quien discutió el uso de la Biblia como fuente histórica sobre la estadía de Israel en Egipto y la propia literalidad del texto bíblico (Ladynin, 2022).

Esa será una piedra fundamental para los futuros estudios de la historia antigua. Entre las propias crecientes limitaciones para estudiar e investigar en el exterior y la influencia posterior de la doctrina marxista en la historiografía soviética, la filología tomará la delantera a las otras disciplinas arqueológico-históricas (Sahai-Achuthan, 1983). Esta será una tendencia que se mantendrá durante todo el establecimiento y desarrollo más puro de la Escuela Soviética de Egiptología, así como de otras especialidades.

Esta etapa inicial de experimentación durante el inicio de la Unión Soviética se cierra con Vassily Struve, quien se había formado con Turaev y había estado en ese grupo asistente al historiador en Leningrado. Sus estudios sociológicos y el hecho de que durante la época de los 20 fallecieran Turaev, Lemm y Golenischev hizo que heredara los pergaminos del liderazgo de la Egiptología soviética (Loktionov, 2017). Pero el hecho de ser tan prolífico y su propia curiosidad en estudios sociológicos, en combinación con el marxismo, lo convirtieron en el verdadero fundador de las características principales de la disciplina durante el correr de la Unión Soviética.

La formación de una Escuela

Para la década de los 30 se había terminado la experimentación. Lenin había fallecido, y las intenciones de establecimiento y rusificación de Stalin se cruzaron con un interés por la historia antigua, cuyo resultado fue el decreto de 1934 de Molotov y Stalin

que reorganizó las disciplinas y las especialidades de las ciencias sociales (Graham, 1967). El terror del ahora líder moduló así las diferentes escuelas (Ladynin, 2022) y la recientemente formada Academia de Ciencias no fue la excepción (Borozdin, 1929), junto con una egiptología que si bien sufrió menos que otras disciplinas, igualmente debió adaptarse a una agenda marxista (Ladynin, 2022).

Ahora bien, Struve supo convertirse en el heredero de ese legado e interpretar la teoría marxista para el estudio del antiguo Egipto. Como se dijo, fue muy prolífico, con la publicación de unos 200 estudios importantes de la Academia de Ciencias Rusa, entre los que se destacan algunos sobre la cronología egipcia y la vida diaria y administración de Sumeria (Loktionov, 2017). Sin embargo, su aporte más significativo al régimen fue el análisis de las relaciones sociales en el antiguo Egipto y a un análisis comparativo con otras sociedades (Loktionov, 2017). Además, abordó algunos levantamientos durante el Imperio Medio con la lógica de lucha de clases, como una revolución de clases oprimidas (Ladynin, 2022) siguiendo los preceptos de la ideología y teoría marxista.

Por otro lado, además de ser el primero de aplicar la lógica oficial del Partido al análisis histórico, también introdujo una innovación importante. Hasta entonces, los egiptólogos rusos explicaban al antiguo Egipto como una sociedad con lógicas feudales, pero esa idea chocaba con los postulados marxistas de los diferentes modos de producción desarrollados en una línea progresiva hacia la etapa final de la revolución socialista. Struve cambió la visión, explicando que el modo de producción en realidad era esclavista (Ladynin, 2022; Loktionov, 2017). Esto daría origen a nuevos estudios sobre el antiguo Egipto y se convertiría en el principal paradigma.

Otro legado de Struve tiene que ver con la manera de publicar. Si bien era prolífico en otros idiomas, el egiptólogo escribió siempre en ruso, lo cual también se convirtió en canon. El problema heredado de esta decisión fue el hecho de que desde entonces se convirtiera en casi inaccesible para los estudiosos occidentales o cualquiera fuera de la Unión Soviética (Ladynin, 2022; Loktionov, 2017).

Finalmente, Struve dejaría una noción de Oriente como una unidad cultural específica, un concepto que se originó con su maestro Turaev y que la aplicó a toda el área,

desde el noreste de África hasta el Pacífico (Ladynin, 2022). Así, aquellos predominantes estudios de Asia Central, los pequeños avances sobre Japón, las nociones de India y los descubrimientos de Egipto se centraron en una unidad.

Esas premisas inauguradas por Struve serán las características principales de la llamada Escuela Soviética de Egiptología: la aplicación de lentes marxistas a los análisis, el uso exclusivo del idioma ruso, la noción de unidad de Oriente y el control del Partido. Ese control será tal, que entre 1929 y 1934, los estudios soviéticos de Oriente se politizaron completamente y en realidad fueron llevados adelante en su mayoría por personal del Komintern (Sahai-Achuthan, 1983). Más aún cuando en los diferentes congresos se alentará los movimientos revolucionarios de otros países, como en noviembre de 1922 cuando un comunicado del Komintern mencionaba que pronto la bandera roja estará flameando sobre las pirámides (Degras, 1971). Premisas que Lawrence Krader define en los siguientes términos: El pensamiento político y científico soviético se basa en dos premisas: primero, que las leyes de la historia son inmutables; y segundo, que el marxismo ha alcanzado la máxima expresión de éstos (Krader, 1948).

Struve también fue un formador de profesionales. Algunos de sus estudiantes más importantes fueron Georgiy Frantsov, Igor Snegiryov, Nikolay Sholpo, y Revekka Rubinstein (Ladynin, 2022). Muchos de estos alentados por el énfasis en el estudio de la historia antigua en la Gymnasia, lo cual también dio lugar a muchos estudios en el Mar Negro (Graham, 1967) y a organizaciones como la All-Russian Association of Orientology (VNAV), creada en 1922 como parte del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades; el Institut Vostokovedeniia Akademiia Nauk (IVAN); el Instituto de Estudios Orientales de las Repúblicas de Asia Central; el Instituto de Economía Mundial y de Política; el Instituto Agrario y la Asociación Científica de Estudios de Problemas de Nacionalismo y Colonialismo (Sahai-Achuthan, 1983). Mucho de este trabajo era potenciado por la Academia de Ciencia de la URSS (Glaesser, 1957) y otros institutos nucleados alrededor de Moscú y Ucrania (Borozdin, 1929).

Pero toda la inyección de nuevas entidades y estudios quizás tendrá su mejor hijo en la Vestnik Drevnei Istorii (Mensajero de la Historia Antigua), revista de la disciplina fundada en 1937, detenida durante la Segunda Guerra Mundial y retomada hacia 1946

(Graham, 1967). Esa revista, de todas maneras, pasó casi inadvertida para Occidente y deberán crecer estudios en el tema para poder estudiarla más a fondo. Parte de esto fue que los contactos con el exterior estaban casi extintos, lo cual complicó tanto enviar artículos fuera como recibir especialistas dentro (Ladynin, 2022).

Precisamente, estas represiones darán lugar a la forma final de la egiptología soviética. El hecho de ya casi no poder viajar al exterior impedirá las posibles expediciones a Egipto para estudiar, lo cual hará que la actividad vire hacia el estudio de lo que sí había dentro del territorio soviético. Nuevamente, los objetos exhibidos en los museos se convertirán en parte importante de la disciplina egiptológica y en casi su único sustento para nuevos estudios (Loktionov, 2017). Esto comulgará muy bien con la decisión de publicar en ruso de Struve, lo cual justifica el por qué se trata de una característica principal de esta escuela. Se podría decir que ese desarrollo lingüístico será su virtud y su condena, porque será la característica que irá invisibilizando los estudios soviéticos en el exterior.

Así como se habló de los favorecidos por el régimen, también hubo una completa sucesión de expulsados y asesinados por ser opositores al Partido. Los cuatro que más sufrieron represiones fueron I.M. Volkov, H.A. Kink, I.L. Snegiryov y M.A. Korostovtsev, apresados y enviados a gulags bajo cargos de traición que a algunos de ellos les costó la vida (Loktionov, 2017). Volkov fue el primero, ya en 1918, y se había formado con Turaev. Enseñaba gramática de egipcio en la Universidad de Petrogrado y también era muy bueno en acadio, logrando trabajos con el Código de Hammurabi, hasta que fue acusado de relaciones con el clero (Loktionov, 2017). Kink, por su parte, logró sobrevivir luego de ser sentenciado a 10 años de trabajos forzados por una acusación de conspirar contra el Estado soviético; y era especialista en el Imperio Antiguo (Loktionov, 2017). Snegiryov era otro alumno de Struve, en este caso especialista en la dinastía temprana y apresado por haber sido tomado prisionero por alemanes, tras lo que murió en el gulag de Magadan (Loktionov, 2017). El último, Korostovtsev, fue también alumno de Struve y su trayectoria será abordada más adelante (Loktionov, 2017). A estas acusaciones se deben sumar también los egiptólogos que debieron pelear en el frente de guerra durante la Segunda Guerra Mundial y que no pudieron regresar, como el filólogo N.A. Sholpo, alumno de Struve y que falleció en el frente (Loktionov, 2017). Sí sobrevivieron a la guerra otros

filólogos pupilos de Struve como I.S. Katznelson y N.S. Petrovsky, y B.B. Piotrovsky, quien lideró la primera expedición arqueológica a Egipto de la que se va a mencionar luego (Loktionov, 2017).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el proceso político vigente será el de la Zhdanovshchina, en los últimos años de Stalin, donde la prohibición de los contactos con el extranjero será aún más grande (Graham, 1967). Así, será el modelo final de la Escuela, con esos puntos antes analizados y con una serie de limitaciones presentes durante los últimos años del mandato de Stalin, tanto para estudiar en el exterior como para acceder a fuentes y salirse de la normativa de la teoría del materialismo histórico.

Aperturas y final de la experiencia soviética

Si bien las relaciones formales entre Egipto y la Unión Soviética comenzaron en 1943, no será hasta después de la muerte de Stalin que se harán los primeros acercamientos reales (Purat & Andrzej, 2018; Issaev, 2017). La Revolución de 1952 de Egipto y la llegada de Assad verá lugar a pedidos del gobierno egipcio de asistencia, a los que se incorporará el gobierno soviético respondiendo con armamentos y, también, estudios de historia (Loktionov, 2017).

Así, egiptólogos soviéticos se sumaron a una iniciativa de la UNESCO entre 1961 y 1963 para estudiar en la represa de Asuan. El proyecto estuvo dirigido por B.B. Piotrovsky, uno de los alumnos de Struve que pelearon y sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial y que luego de la expedición asumiría un puesto de jefatura en el Museo Hermitage de San Petersburgo (Loktionov, 2017). Como una curiosidad, las imposibilidades previas de estudiar fuera y el foco en la filología, además de la especialidad enfocada exclusivamente hacia Asia Menor y los espacios del territorio soviético, hicieron que no hubieran arqueólogos dedicados a Egipto, por lo que el equipo se tuvo que conformar y viajar con expertos de otras áreas tan disímiles como la Edad del Bronce, el mundo árabe y el neolítico de Asia Central (Loktionov, 2017). No fue impedimento para que esa primera expedición a Egipto tuviera éxito y dejara la puerta abierta para otras tantas más, luego ya durante la Federación Rusa.

Sumadas a estas iniciativas, le aportó frescura y experiencia a la disciplina la liberación de muchos especialistas presos en gulags sucedida tras la muerte de Stalin y la consecuente liberalización de ciertas restricciones ideológicas. Uno de ellos fue Korostvosev, quien antes de ser aprehendido se había formado con Struve y había sido el primer soviético en viajar a Egipto como representante de la Academia Soviética de Ciencias, lo cual se suponía que iba a ir refrendado con otras experiencias académicas al exterior (Loktionov, 2017). Sin embargo, su carrera se vio interrumpida cuando en agosto de 1947 fue apresado acusado de conspiración contra el Estado soviético, por lo que fue condenado a 25 años de trabajos forzados, de los que cumplió 7 hasta que fue liberado en 1954 (Loktionov, 2017). Una vez en libertad, retomó sus actividades en 1955 y tuvo el permiso para fundar un Instituto de Historia y Arqueología del Cercano Oriente, el cual luego fue archivado, sin llevarse a cabo y viendo su proyecto adelantado por otras repúblicas satélites de la Unión Soviética (Loktionov, 2017). De todas maneras, Korostvosev se las arregló para establecerse en el Instituto de Oriente de la Academia de Ciencias en Moscú y publicar alrededor de 130 artículos. Su área de estudios fue la gramática del antiguo Egipto, además de ser de los pocos soviéticos en publicar en el exterior en revistas como *Revue d'Égyptologie*, *Journal of Egyptian Archaeology* y *Zeitschrift für Ägyptische Sprache*, de Francia y Alemania, aprovechando la creciente apertura (Loktionov, 2017). Esto le valió recuperar sus intenciones de conectar a la egiptología de la Unión Soviética con el exterior, el camino que había iniciado antes de su encarcelamiento.

Para 1965, además, Brezhnev declaró la hermandad entre Egipto y la Unión Soviética (Purat & Andrzej, 2018; Issaev, 2017) y hubo una nueva inyección de interés en la historia antigua de esa zona. Eso se tradujo en la incorporación en las escuelas de niños de información al respecto. Esto sería curado por M.E. Matye, otro pupilo de Struve (Loktionov, 2017). Matye publicaría su primer libro en 1954, el cual fue traducido a muchos idiomas eslavos y en chino, inaugurando también una completa cartera de publicaciones de niños, del propio Matye, de K.M. Moiseyeva y de R.I. Rubinstein (Loktionov, 2017). También se proyectarían películas sobre Egipto en el territorio de la Unión Soviética, como *Faraón* del director polaco Jerzy Kawalerowicz, y se traducirían

libros de literatura egipcia con comentarios (Loktionov, 2017). Esta unidad política se extendería hasta los 70, lo cual daría años de prosperidad en el intercambio (Purat & Andrzej, 2018; Issaev, 2017). Luego, esa relación se tensaría con acusaciones cruzadas y hasta la expulsión de la embajada soviética de Egipto a principios de los 80, situación no normalizada hasta 1984 (Purat & Andrzej, 2018; Issaev, 2017).

Sin embargo, toda esta explosión no eliminaría el sesgo interior de la información difundida, nuevamente quedándose mucho de lo estudiado dentro del territorio soviético. Más aún cuando en la década de los 60, una expedición liderada por el arqueólogo azerí Mammadali Huseynov encontraría la Cueva de Asykh, en el Río Guruchay de Qarabag (IRS Heritage, 2020). Así, esa área de 8000 metros cuadrados concentraría muchas de las expediciones arqueológicas de la época, entre 1960 y 1980, incluyendo descubrimientos de artefactos y huesos prehistóricos, importante para trazar el poblamiento del Cáucaso antiguo (IRS Heritage, 2020). Pero esas expediciones internas también darían lugar a descubrimientos Kazan de artículos egipcios en territorios soviéticos como Odessa, Kiev, Kharkov, Riga, Revel y Mitava, entre otros, y ampliando la colección y refrescando las fuentes de investigación (Hodjash, 1995). Sobre esto último, cabe recordar que ante la falta de posibilidades concretas y asiduas de viajar al exterior, las fuentes para los egiptólogos soviéticos eran las internas. Esta verdadera era dorada de expediciones encontraría también revitalizadas las búsquedas en Mongolia (Yusupova, 2014).

Si bien como se dijo aún resultaba difícil publicar fuera de la Unión Soviética, sí hubo lugar para la vuelta de especialistas extranjeros al país. Hacia el 1958, se publicaron algunas *reviews* de revistas extranjeras y se sumó la participación de científicos soviéticos en Congresos Internacionales (Graham, 1967), no solo de Egiptología sino también de otras áreas de la historiografía, incluyendo hasta de la India (Batabyal, 2017).

En los 70, el clima de apertura y de creciente interés en la historia antigua dio lugar a hechos fundamentales para la sistematización y el estudio del antiguo Egipto. Primero, en 1975 llegó el tour “Tesoros de Tutankamón”, exhibido en Moscú, Leningrado y Kiev (Hindley, 2015). Un dato de color al respecto es que en la lucha constante durante la Guerra Fría, Estados Unidos “ganó” esta “pelea” exhibiendo la exposición en 6 ciudades

(Washington, D.C., Chicago, New Orleans, Los Angeles, Seattle y New York), superando las 3 de la Unión Soviética (Hindley, 2015).

La segunda de estas iniciativas tuvo que ver con la retomada de la intención de Turaev al inicio de este periodo de sistematizar todos los objetos del antiguo Egipto presentes en el territorio soviético (Hodjash, 1995). A fines de los 70, una iniciativa del Museo Pushkin de Moscú primero registró los tesoros presentes en sus instalaciones y luego replicó el desarrollo con información de todos los de la Unión Soviética. Esa lista llegó a 4000 objetos y su desarrollo fue publicado en inglés, todo un símbolo sobre los cambios en las publicaciones de la historiografía y los intentos de ampliar el horizonte hacia el exterior (Hodjash, 1995). En consecuencia de esta recopilación, entre el 12 de julio y el 18 de agosto de 1991 tuvo lugar la “Drevneyegipetskiye pamyatniki iz muzeyev SSSR” (Artefactos del Antiguo Egipto en Museos de la URSS), una exhibición con conferencias de especialistas nacionales e internacionales para presentar ese listado y a los propios objetos, albergado en el propio Museo Pushkin (Hodjash, 1995). Sin embargo, la caída de la Unión Soviética ese mismo año significó la imposibilidad de continuar con esas aperturas y además evitó la publicación de las conclusiones de las conferencias (Hodjash, 1995).

Resta añadir que este clima de aperturas durante el mandato de Gorbachov y que finalizaría en la disolución de la Unión Soviética arrastró tras de sí el final de las relaciones tensas entre el ex Estado soviético y Egipto, en un camino de normalización que ya había iniciado en 1984, como fue mencionado previamente (Purat & Andrzej, 2018; Issaev, 2017). Eso fue fundamental para que el proceso de acercamiento de intelectuales y académicos tanto de Egipto a la Unión Soviética como viceversa se produjeran y se profundizaran, como queda claro con la iniciativa del Museo Pushkin antes mencionada.

El final de la Unión Soviética trajo tras de sí una nueva crisis interna en los Estados resultantes, con guerras y crisis económica muy importante, ya que se trató del cambio geopolítico más importante de finales del siglo XX. Eso tuvo como consecuencia un vacío en la disciplina que con los años se fue recuperando pero que escapa al análisis de este trabajo (Loktionov, 2017). También dio lugar a diferentes trayectorias para los especialistas de las ex repúblicas soviéticas y de sus museos.

Conclusiones

Como se hizo mención en reiteradas ocasiones a lo largo del escrito, las características del Estado soviético moldearon la actividad de los arqueólogos dedicados a todas las ramas. La Egiptología no fue la excepción. Con la doctrina marxista del materialismo histórico y del modo de producción asiático, los estudios sobre Egipto tomaron su característica preponderante con la idea de que se trató de una sociedad esclavista y de la unidad de Oriente. Además, el sesgo de imposibilidad de salir a realizar expediciones centró los estudios en las colecciones presentes en la Unión Soviética, lo cual evitó expediciones arqueológicas al país africano hasta entrada la década de 1960. Pero además, estudios previos tomados como importantes, como el de Marr, generaron una combinación con la falta de expediciones arqueológicas para que la disciplina principal de los egiptólogos de la época fuera la filología. Más allá de esto, hay casos y se fueron desarrollando de otros estudios, pero estos fueron los principales.

La cereza de postre de la cerrazón fue la tendencia iniciada por Struve de publicar únicamente en ruso, idioma principal que cuando no era utilizado los artículos eran publicados en idiomas como armenio, georgiano, lenguas altaicas o lenguas urálicas (Glaesser, 1957), evitando así que salieran del territorio soviético y llegaran a Occidente. Como plantea irónicamente Hugh Graham, a este sesgo se le sumó que la educación soviética no fue objeto de interés de Occidente hasta que la Unión Soviética lanzó un satélite artificial en 1957 y confundió al mundo que pensaba que la tecnología americana era superior (Graham, 1967). Escapando a la definición tecnológica, la educación y la formación universitaria fueron acompañando a este proceso, como quedó claro, pero no era algo que le importara a Occidente, aislando aún más a los especialistas.

Se mencionó también que los estudios de Asia Menor fueron preponderantes en el Estado soviético. Sin embargo, como quedó claro a lo largo del análisis, no fueron los únicos especialistas y la Escuela Soviética de Egiptología fue una realidad, aunque tambaleante alrededor de los sucesos políticos internos y externos, como los procesos alrededor de Stalin y las relaciones con Egipto para poder estudiar en el exterior. Esos tambaleos permiten pensar que aún cuando alrededor de Leningrado – San Petersburgo sobre todo, y un poco más atrás Moscú y Odessa, existió una unidad de concepción, los

sucesos previos y posteriores en la egiptología permiten pensar que esa escuela como mínimo encontró diferentes olas y como máximo, encontró exponentes solitarios o grupales que plantearon otra manera de ver la historia del antiguo Egipto. Aún más, cuando la apertura estaba creciente, la disolución de la Unión Soviética detuvo muchos de los estudios presentes y, además, hizo que quedaran sepultados en el olvido muchos trabajos importantes, entre ellos el de las Conferencias del Museo Pushkin, cuyas colecciones están presentes en las bibliotecas y redes pero que sus conclusiones quedaron en el olvido y lejos de una publicación.

La dificultad de acceso a materiales por el idioma y por los propios sistemas rusos hacen que los estudios de la historiografía soviética de cualquier índole, y más aún de la egiptología, continúen siendo todavía muy preliminares. También lo son el sesgo de información sobre Rusia que aún se manejan en muchos espacios académicos occidentales. La importancia de la traducción de todos esos archivos, artículos, libros, papers y demás actividades académicas del ruso e idiomas eslavos a inglés, y más aún a español, es una tarea en proceso y que seguramente obligará a profundizar trabajos como el presente. Esto será importante no solo para la egiptología, sino también para poder rescatar del olvido a muchos especialistas en otras ramas y seguir retomando sus teorías o investigando artículos y yacimientos como la propia Cueva de Asykh, que transitó a lo largo de todo este trabajo.

También hay todavía un campo fértil para ampliar la bibliografía en idiomas no eslavos sobre los diferentes estudiosos, museólogos, arqueólogos e historiadores. No solo en sus teorías, sino también en sus historias personales. Por ejemplo, Olga Viktorovna Miloradovich fue una arqueóloga que vivió entre 1907 y 1996, de familia noble y cuya afición a la disciplina la hizo trabajar como pasante en un museo en Sebastopol, actual Crimea, y que en esos trabajos desarrolló su disciplina ya que por su pasado familiar no podía ingresar a la Universidad (Golubinov, 2017). Su nombre apenas fue rescatado en un acta de una Conferencia realizada por un nieto suyo y aún permanece en el anonimato del ruso, pero es uno de los tantos nombres que abonaron la Academia y la Egiptología soviética, así como la museología.

El “gigante invisible” hoy se presenta frente a nuestros ojos con total claridad. Los estudios deberán funcionar en línea recta hacia hacerlo visible y presente.

Bibliografía

- Batabyal, R. (2017). Proceedings of the Indian History Congress. En I. H. Congress (Ed.), *Soviet Cosmopolis: Framework of a Possible History*. 78, págs. 901-908. Delhi: Indian History Congress.
- Borozdin, N. I. (1929). Inter-Racial Study in Asia: The Progress of Orientology in the USSR. *Pacific Affairs* , 2 (6), 323-328.
- Degras, J. (1971). *The Communist International (1919-1943 Documents)* (Vols. 1 (1919-1922)). Routledge.
- Glaesser, G. (1957). Archaeology in the USSR. *East and West* , 8 (1), 77-99.
- Golubinov, V. (2017). My Family Archaeologist. Olga V. Miloradovich (1907–1996). *Музей и революция 1917 года в России*., (págs. 48-52).
- Graham, H. F. (1967). The Significant Role of the Study of Ancient History in the Soviet Union. *The Classical World* , 61 (3), 85-97.
- Hindley, M. (2015). King Tut: A Classic Blockbuster Museum Exhibition That Began as a Diplomatic Gesture. *Humanities* , 36 (5).
- Hodjash, S. (1995). Ancient Egypt in Russia, Ukraine, the Caucasus, the Baltics and Central Asia. (UNESCO, Ed.) *Museum International* , 47 (2), 33-37.
- Hodjash, S., & Berlev, O. (1982). *The Egyptian Reliefs and Stelae in the Pushkin Museum of Fine Arts, Moscow*. Leningrado: Aurora Art Publishers.
- IRS Heritage. (2020). *Azerbaijan's Ancient Historical Site, The Azykh Cave, Freed from Occupation*. Academy of Sciences of Azerbaijan, Institute of History. Bakú: Academy of Sciences of Azerbaijan.
- Issaev, L. M. (2017). *Russia And Egypt: Opportunities In Bilateral Relations & The Limits Of Cooperation*. Al Sharq Strategic Research.
- Kemper, M. (2010). Red Orientalism: Mikhail Pavlovich and Marxist Oriental Studies in Early Soviet Russia. *Die Welt des Islams* , 50, 435-476.
- Kirby, E. S. (1981). *Russian Studies of Japan* (Primera edición ed.). Londres: The Macmillan Press LTD.
- Krader, L. (1948). Soviet Oriental Studies--1940-48. *Far Eastern Survey* , 17 (14), 164-168.

Kunstkamera Museum. (s.f.). *The Kunstkamera: all world knowledge in one building*.

Recuperado el 22 de 10 de 2022, de Kunstkamera Museum:

https://www.kunstkamera.ru/en/museum/kunst_hist/01

Ladynin, I. (2022). Russian Egyptology (1914-1945). En UCLA, R. Nyord, & W. Wendrich (Edits.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles: UCLA.

Loktionov, A. A. (2017). Of Pilgrims and Poets, Prisoners and Politics: The Story of Egyptology in Russia. En C. Langer, & C. Langer (Ed.), *Global Egyptology*. Cambridge: University of Cambridge.

Purat, A., & Andrzej, P. (2018). Russia Under the Pyramids. The Significance of Russia-Egypt Relations Under Vladimir Putin. *History and Politics* , 33 (26), 9-27.

Romanova, O. (2008). History of the Egyptian collection of the Odessa Museum of Archaeology of the National Academy of Sciences of Ukraine. *Studien zur Altägyptischen Kultur* , 37, 327-338.

Sahai-Achuthan, N. (1983). Soviet Indologists and the Institute of Oriental Studies: Works on Contemporary India in the Soviet Union. *The Journal of Asian Studies* , 42 (2), 323-343.

Yusupova, T. (2014). *Российское изучение Центральной Азии: исторические и современные аспекты (к 150-летию П.К. Козлова)*. Saint-Petersburg: Russian Academy of Sciences y Russian Geographical Society.

Zeynalov, A. (2020). *Azykh - First Oldowan Site Outside Africa*. Academy of Sciences of Azerbaijan, Institute of History. Bakú: IRS Archeology.

